

REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Dios, la creación y el hombre.—Lecturas sobre la educación de los pueblos.—Disertaciones espiritistas: El árbol de la fe regado por nuevos jardineros.—Fases de una existencia.—Mi prima Prudencio.—La histerica de Burdeos.—Periódicos espiritistas.—Aviso.

LA PAZ.

Grande ha sido nuestro júbilo al vernos libres del azote de la guerra que destrozaba nuestra madre patria. Damos gracias á Dios con toda la efusión de nuestra alma, por tan señalado favor.

Y con tan plausible motivo felicitamos á nuestros hermanos en creencia y á todos los hombres de buena voluntad.

Nuestro gozo, sin embargo, no es completo, y no podrá serlo hasta que cese la lucha en los dominios españoles y el arma fraticida deje de teñir con sangre de hermanos el mundo que habitamos.

La gran misión del Espiritismo es la Paz, y por consiguiente los Espiritistas de todas naciones no han de parar hasta alcanzar el reinado de la fraternidad universal, legando á las generaciones futuras tan noble misión.

Vengan, pues, á nosotros, los afligidos, los desheredados, los de corazón sencillo y los que sufren; agrúpense á la sombra de ese árbol santo del Espiritismo que ha de regenerar el mundo y encontrarán la paz y la calma que el alma necesita para subir la pendiente de la vida y alcanzar de Dios el reinado de su justicia.

Dios la Creacion y el Hombre.

I.

El hombre debe elevarse en la esfera de la humanidad por la inteligencia y el sentimiento, por el saber y el cumplimiento de sus deberes. Instruirse y moralizarse al través de las fases de la vida; hé aquí lo que le incumbe, debiendo al efecto, bajo su ineludible responsabilidad, aplicar todas sus tendencias y esfuerzos. El progreso y la perfectibilidad por el trabajo, por el ejercicio interior y exterior dentro del libre albedrío y alentado por las nobles aspiraciones del alma, tal debe ser el objetivo de sus honrosos afanes en esta su existencia de prueba, y siempre y todo para su gradual y ascendente mejoramiento. La *instrucción* debe abrirlle en gran parte los rectos caminos, y la *conciencia* luego hará que no los abandone y se extravíe. No le neguemos, pues, ese alimento sustancioso del espíritu, la luz del saber, flor de todo buen fruto, del fruto del bien que es el verdadero fruto de la vida. Y en este concepto, ¿qué mejor que enseñarle á conocer á Dios y sus obras? En ello está la razon del objeto que nos proponemos en este sencillo estudio y en forma de diálogo sobre «*Dios, la Creación y el Hombre*» para las gentes del pueblo que necesitan instrucción y que por su situación no han podido conseguirla. Nuestras luces podrán ser limitadas, quizá muy escasas para llenar debidamente el objeto de nuestra tarea, pero no sucederá así con respecto al buen deseo y á la perseverante voluntad, ya que son los móviles principales de nuestros propósitos en este humilde trabajo.

DE LA NATURALEZA DIVINA Y SUS PRINCIPALES ATRIBUTOS.

Es posible definir á Dios?.—No; es en su esencia incomprendible, y solo atendiendo á sus principales atributos puede decirse, que es el *poder*, la *inteligencia* y el *amor* en perfección infinita.

¿Qué debe entenderse por lo infinito?.—Lo desconocido é inexplicable, lo eterno, lo que no tiene principio ni fin.

Pues ¿cómo podremos conocer á Dios?.—Podremos conocerle por sus obras, como otra causa desconocida en su naturaleza, tal como el alma, se manifiesta por su efectos. Como no hay efecto sin causa, buscando la causa de cuanto existe se llega en cierta manera á la idea y conocimiento de la fuerza creadora, que es para nosotros, el mismo Dios autor de todas las cosas.

¿En qué consiste que la idea sobre la existencia de Dios esté tan universalmente reconocida?.—Además de que se hace ostensible por sus obras, es una noción que aparece en el hombre como embrionaria é innata, ó mejor como una intuición de sentimiento íntimo común á toda la humanidad.

Podría atribuirse la causa de la formación de los seres á las propiedades inherentes á la materia, segun opinan los materialistas?.—No; porque entonces faltaría aún saber la causa primera de estas propiedades, la cual será siempre la causa suprema que llamamos Dios.

Hasta qué punto es dado al hombre comprender la naturaleza de Dios?.—Ya hemos

dicho que lo infinito no cabe en lo finito; por lo mismo las criaturas siendo seres finitos no llegarán á comprender nunca la esencia absoluta é infinita, bien que la concebirán cada vez más con el progreso y práctica de las virtudes.

Qué debe entenderse sobre la creencia de que el hombre ha sido criado á imagen y semejanza de Dios?.—Se significa con ello que todo ser humano lleva en sí el sello de la Divinidad, en sus tres fundamentales atributos, *poder sabiduría y amor*, que son infinitos en Dios y finitos en el hombre.

En qué consiste que llevando en sí el sello de la naturaleza divina, se vea tan frecuentemente inclinado al mal?.—Depende de las exigencias de su naturaleza material que envuelve y cohíbe á su espíritu, como tambien de los resabios y cualidades de este, no siempre bastante solícito y fuerte en las luchas de la vida moral para seguir con noble esfuerzo los senderos del bien.

Qué debe procurar el hombre para la mejor dirección de sus tendencias hacia el bien y la rectitud, ya que este es su único y final destino?.—Debe procurar estudiar en primer término y segun mejor quepa en su humana comprensión, los atributos de la naturaleza divina y el fin de las legítimas aspiraciones de la humanidad.

Cuáles son los principales atributos de la Divinidad, tal como puede concebirlos la inteligencia humana?.—El Poder ó la Suprema actividad, la infinita inteligencia ó sabiduría, y el amor en lo ilimitado de sus excelencias ó en su eterna ternura.

Qué otros atributos deben atribuirse á la naturaleza divina?.—La eternidad, la inmutabilidad, la inmaterialidad, la unidad, la simplicidad, la justicia y la bondad con todas las perfecciones infinitas.

Qué razon hay para decir que Dios es eterno?.—Si hubiese tenido principio, podría suponerse salido de la nada, ó hubiera podido ser creado por otro Ser anterior, y entonces no podría atribuirse la supremacía de la primera causa y no sería Dios: para serlo ha de ser eterno é infinito.

En que debemos fundarnos para decir que Dios es inmutable?.—Si estuviere sujeto á mudanza como las criaturas, las leyes que rigen el universo, no tendrían la estabilidad que requiere el orden del universo, y no serían ni podrían ser en tal caso la expresión de la voluntad divina lo cual sería un absurdo.

Qué razon hay para decir que Dios es inmaterial?.—Si así no fiera estaría sujeto á variación como todo lo que es materia pasando por sus diversas transformaciones, cosa que no es de ninguna manera admisible, puesto que Dios es y ha de ser lo absoluto y la inmutabilidad.

Porque Dios es único en su esencia?.—Si hubiese muchos Dioses no podría haber identidad de miras, ni de poder y acción para la dirección y buen régimen de los mundos. Para ser Dios es necesario que sea omnipoente é infinito, lo cual sería imposible si hubiese más de uno.

Qué razon hay para decir que Dios es soberamente justo y bueno?.—Porque siendo Dios ha de ser infinitamente sabio, debiendo manifestarse su sabiduría providencial en todas las cosas y siempre con los rasgos de su justicia y bondad infinitas.

Qué hemos de pensar y creer sobre el modo de Ser de la Divinidad en la naturaleza?.—Dios está en todo y para todo en esencia, presencia y potencia, segun sabemos

por el mismo catecismo. Todos, somos, nos movemos y vivimos en él, como lo afirma San Pablo.

No se sienta en cierto modo con la afirmacion precedente el principio panteista?— No; en ello no cabe en nada la doctrina panteista, porque á Dios, no obstante aquella afirmacion, se le considera siempre como un Ser distinto de todo lo demás que existe: es causa y sosten de todo, pero no el gran todo universal, segun el modo de pensar de los panteistas.

En qué consiste principalmente la doctrina panteista?—Consiste en considerar á Dios como causa y efecto á la vez, es decir como una inmixtion ó conjunto de fuerzas y materia constituyendo el universo, del cual la Divinidad seria su espíritu ó alma.

Qué debemos pensar nosotros sobre tales doctrinas?— Debemos considerarlas como agenes de todo buen sentido. Sea Dios siempre á nuestra consideracion la gran causa de todo lo que existe, ya que la intuicion, la fe y la sana lógica así nos lo revelan; nada mas prudente que dejar de asentir al modo de pensar de aquellos, que no pudiendo hacerse Dios, pretenden en sus orgullosas ilusiones hacerse á lo menos parte de la Divinidad.

Cómo hemos de considerar á Dios con respecto á nosotros?—Hemos de considerarlo como nuestro Padre tierno y amoroso, tal como lo nombramos en la oracion dominical y en el simbolo de los apóstoles. El es y será siempre nuestro bien, nuestro amor y en ultimo término nuestra futura felicidad.

II.

La Creacion Universal.

En que se manifiesta principalmente la omnipotencia, la sabiduría y el amor de Dios?—En la grande y esplendorosa obra de la creacion, la cual nos envuelve, y formamos parte de ella en medio de sus encantos y maravillas.

Es permitido al hombre darse razon del origen y desarrollo de las diversas creaciones que constituyen el universo?—De un modo absoluto no; pues en ello hay insindable misterio, mucho oculto y velado, fuera del alcance de la humana ciencia; pero ésta ávida siempre de progreso, y en fuerza de sus intuiciones, ensaya á explicarse cosas que no son aún de su dominio, fundándose en hipótesis más ó menos gratuitas, como preludio de lo que tal vez más tarde podrá alcanzar el hombre á beneficio del desarrollo progresivo de su inteligencia.

De que manera viene procediendo la ciencia en la investigacion del origen y sucesion de las cosas?—Procura seguir su curso lógico y natural por la senda de la experiencia, y basándose en lo posible en datos seguros y positivos, sienta á su manera y con mayor ó menor acierto sus principios para ir luego en pos de las consecuencias pero como si esto no le bastara, muy frequentemente se lanza por vía de induccion y deducion á horizontes desconocidos, presintiendo la verdad á que tan afanosa aspira.

Segun eso parece que la ciencia marcha, salvo algun que otro extravío, de lo conocido á lo desconocido hasta poder alcanzar las verdades que busca?—Ciertamente; pero como se ha dicho, no obstante de reconocer lo limitado de su esfera de comprension; no puede prescindir de ir siempre á un más allá en los horizontes de su anhelada exploracion.

Pues segun lo que precede, la ciencia parece resolverse y agitarse sin cesar en dos esferas bien distintas: en la esfera positiva y de comprobacion, y en la de las hipótesis ó suposiciones mas ó menos fundadas ¿no es así?—Verdaderamente ella no cabe en si misma, si así puede uno expresarse, y hace esfuerzos para espaciarse cada dia mas y más en todas sus excusiones.

Cual es el campo positivo de sus investigaciones y cuales son sus límites?—Abraza todo cuanto puede ofrecer al hombre motivo de percepcion, es decir todo lo que constituye el mundo material con sus seres, fenómenos y relaciones que de alguna manera puedan afectar sus sentidos.

No se ocupa tambien la ciencia y con mucha especialidad de las fuerzas y leyes del universo?—Sí, porque ademas de considerar la materia en sus estados y transformaciones y en sus tan variados fenómenos perceptibles á nuestros sentidos, se ocupa tambien de las fuerzas y de sus leyes; pues son los grandes agentes y resortes de accion las primeras, y las segundas, la regla y órden que se dejan observar en el gran laboratorio de las trasformaciones del sucesivo é incessante movimiento en la naturaleza.

Hasta qué punto puedo llegar la investigacion de la esencia respecto al origen y formacion de los cuerpos?—Hasta el conocimiento y examen de los átomos, que son los elementos actualmente reconocidos de la constitucion de las diversas formas y estados de la materia, pudiendo descomponer la naturaleza de estas sustancias por medio del análisis químico, y reconstruirlas luego en su estructura material é inorgánica.

¿Qué viene á ser la investigacion de la ciencia mas allá del límite de los átomos?—Nada en realidad en atencion á los medios que en la actualidad se conocen; aqui á falta de mas superior alcance, debe hacer alto la exploracion experimental, y solo puede entregarse el hombre á conjeturas mas ó menos fundadas y aceptables, que podrán contribuir á aguzar y ejercitar su inteligencia preparandola á las nuevas conquistas del saber en lo futuro.

Cómo suele definirse la materia?—Suele decirse que es todo lo que tiene extension definida; lo impenetrable, lo que puede causar una impresion cual quiera en nuestros sentidos.

Puede darse por exacta esta definicion?—Tal como nos es permitido conocer la materia, sí; pero no en el rigor de la palabra, puesto que la sustancia material en su esencia nos es desconocida como igualmente la naturaleza de las fuerzas que obran en ella.

En qué estados podríamos considerar la materia originariamente hablando?—En dos, á nuestra manera de ver; es decir, en el de materia ponderable ó tangible, y en su estado de imponderabilidad ó fluidéz en que apenas puede percibirse.

Debe entenderse una misma cosa por cuerpo y materia?—Estas dos denominaciones no deben considerarse en todos los casos como sinónimas, puesto que con el nombre de cuerpo, debe entenderse mas bien un estado particular de la materia ponderable, modificada por el fluido imponderable latente ó en accion diversificada, productora de los diferentes fenómenos que se observan.

¿Qué nombres suelen darse al tal agente fluidico que imprime el peculiar estado y accion de los cuerpos?—Toma las denominaciones de electricidad, magnetismo, fluido cósmico, etc.

Puede considerarse como idéntica la significacion de estas denominaciones?—No; podrá tal vez ser el fluido cósmico su esencia y punto de partida, pero en la apariencia y en todas sus maneras de manifestacion, se ofrecen á nuestro modo de concebir, como fluidos imponderables diferentes, como lo son tambien los fenómenos que producen.

Ya que nos es permitido considerar la materia en sus dos estados de ponderabilidad y de fluidez imponderable, ¿qué es lo que debe resultar de la reunión y recíproca acción de estos dos elementos materiales en sus diversos modos de obrar?—Desde luego, segun ya se ha indicado, tomar de ello los cuerpos sus modos de ser como también sus propiedades, de las cuales dimanan á su vez nuevas y múltiples fuerzas, dando lugar á la admirable profusión de los fenómenos de la naturaleza.

La materia ha subsistido siempre tal como ahora se la observa en la diversa estructura de los seres?—No es posible formarse cabal idea de lo que pudo ser la materia en su estado esencial y primitivo al cual no alcanza nuestra comprensión; no obstante, el génio de la ciencia en su perspicaz y profunda intuición, se aventura a suponer que la materia arranca de la unidad y del más simple estado en que pueda imaginársela, considerándola en su consecuencia como un fluido sumamente sútil e inapreciable por nuestros sentidos: la materia, en este supuesto estado, es el fluido cósmico y universal, generador de todo ser material existente en el mundo.

¿Qué hemos de pensar de aquellos que consideran eterna la materia?—Esta es cuestión de palabras y muy difícil de resolver. Eterna en su rigor, en absoluto, no se concibe; la opinión en tal concepto no es admisible, puesto que la creación es un efecto y todo efecto supone una causa anterior ó preexistente.

¿Y no hay efectos que pueden considerarse coexistentes á su causa en toda la duración de la existencia de la misma, tal como sucede con la emisión de la luz por el sol?—No sabemos si la luz viene radiando de este astro desde su primitiva formación, por lo que la comparación no puede tener lugar ni cabal fuerza en la cuestión que nos ocupa; mas respecto de Dios, que es causa suprema e infinita, puede uno imaginarse que siendo él el sol de los soles y en perpetua actividad, pues que otra cosa no puede concebirse, debió de crear en todo tiempo, siendo permitido suponer en su consecuencia, que la materia cósmica de que provienen todos los seres es un efecto coetáneo, si así cabe expresarlo.

(Se continuará.)

Lecturas sobre la educación de los pueblos. (1)

XIX.

(Conclusion.)

Importancia y dignidad de los Agentes de educación principalmente del Maestro.

La *educación* por lo visto es toda una obra de formación, de desarrollo y perfeccionamiento; obra continuadora, si se quiere, de la misma creación, tal como viene de la mano de Dios en todas sus iniciativas, quien parece se ha complacido en bosquejarla solamente, haciéndola aparecer incompleta en su estado naciente, para luego en la sucesión y renovación de sus elementos, así materiales como morales, irse desenvolviendo de etapa en etapa en cumplimiento de la ley á que ha sujetado el desenvolvimiento, y movimiento perfectible de todas las obras del universo.

Es permitido conjeturar que las creaciones todas, derivándose de la sustancia cósmica,

(1) Véase en la Revista anterior.

mica, primera emanacion de Dios desde la eternidad, y surgiéndose poco a poco del caos en que se hallaron depositados y envueltos todos sus elementos y gérmenes latentes, han debido elaborarse sucesivas y progresivamente tomando sus respectivas formas y estados, segun su particular destino; y ello se comprende desde luego al examinar lo que al parecer ha venido sucediendo á nuestro globo desde el principio del tiempo y al través de las edades hasta el estado presente, así en las trasformaciones y desarrollos de la materia mineral ó inorgánica, como en los desenvolvimientos y apariciones sucesivas de los seres organizados. En todos ellos se deja observar, que en rudimento ó estado embrionario en su principio, y en cumplimiento luego de su ley de formacion progresiva, se han ido y van aun hoy levantándose en la escala de su existencia, adquiriendo las formas y las cualidades que le son necesarias para el cumplimiento de sus particulares y ulteriores fines. Y todo segun se vé, se cumple en virtud de las leyes de la naturaleza, á que obedecen todos ellos, necesaria y ciegamente unos, instintivamente otros; y con expontánea y libre voluntad los demás; y nótense que en este último caso están comprendidos todos los seres sensibles y racionales, los hombres, bien que todos ellos en parte sean tambien empujados hacia su conveniente desarrollo por las mismas fuerzas físicas y químicas del reino inorgánico, es decir, por los agentes de la naturaleza que rigen la materia.

El hombre, criatura inteligente á la vez que libre, ha venido al mundo para crecer y perfeccionarse, para contribuir con su actividad expontánea y generosa dirigida por la razon, en esta universal elaboracion y movimiento del mundo, á cooperar y secundar las miras de Dios su padre comun en la siempre permanente creacion, es decir, en el seguimiento y colaboracion de su grande obra. Por medio de su constante trabajo la superficie del globo se embellece y mejora, haciéndose de cada dia más fecunda y productiva; él cultiva las plantas ayudándolas á crecer y producir, propagándolas á su vez y mejorando sus especies á la par que obtiene nuevas variedades; y de esta manera por su accion libre y consecutiva en medio de un asiduo trabajo, ayuda á la naturaleza á desenvolverse y perfeccionarse, desenvolviéndose y perfeccionándose él mismo á la vez, primero en la familia y luego en el gran campo social en el que sin dejar de pertenecer á aquella, ha de vivir y obrar de una ó otra manera contribuyendo en lo posible á su bien y prosperidad. Y así á la manera que viene procediendo y cooperando en el gran trabajo de la naturaleza inorgánica y en el desenvolvimiento y mejor producion de las plantas, de un modo análogo lo viene realizando con los animales, consigo mismo y con sus semejantes, bien que no siempre su proceder está en tal armonía que produzca el comun beneficio que de él debiera esperarse. Es lo cierto que con respecto al hombre y en el asunto que nos ocupa, es necesario no olvidar que viene al mundo en bosquejo y rudimento de su naturaleza, la cual deberá desenvolverse como la de los demás seres en fuerza de los agentes exteriores; pero él siempre y muy particularmente por sus propios esfuerzos y por los demás hombres, ya en la familia, ya en la sociedad, y todo en necesario y mútuo concurso para poder contribuir del mejor modo á la misma obra divina ó sea de la creacion.

En este trabajo de mútua y recíproca cooperacion para el conveniente desenvolvimiento de la naturaleza humana, hay agentes de especialidad, que así pueden llamar-

se, tales como el *pádre* y la *madre* en la familia, el *maestro* en la escuela, el *gobernante* en la sociedad y el *sacerdote* en la iglesia, cuya importancia y dignidad se deduce de las consideraciones que llevamos expuestas anteriormente, y que solo aquí será cuestión de insistir algo más sobre lo que atañe al *profesorado de la educación fundamental* que se debe y ha de inculcarse á los pueblos.

El *magisterio* es como un segundo *sacerdocio*, una *magistratura*, que para bien cumplir, los que á ella pertenecen, los deberes que atañen á su elevada misión, deben hallarse adornados de todas las mejores cualidades de la paternidad, es decir que el educador, entre todos sus demás dotes, habría de tener el corazón, el sentimiento de una verdadera madre. ¿Qué de elevación en ilustración y virtudes no debería reunir el que va á consagrarse á la dirección de esos niños, que son hijos de Dios, y á quienes debe conducir por la honrosa y edificante vía del bien á beneficio del trabajo, del saber y del sentimiento y todo por medio de ejercicios bien combinados y propios de la más solícita y laboriosa actividad? Al *educador*, si bien se considera, se le encienda lo que de más estimable y entrañable hay en una familia para que le dé creces, y valla, la elevación que á todo niño corresponde en vía de su perfeccionamiento. Preguntad á una madre ¿qué es lo que más aprecia y estima en el mundo? y os responderá sin vacilación ninguna, mayormente si es tierna y piadosa, que después de Dios ó qué mas quiere es á sus hijos; pues este don tan precioso de los padres es el que se encienda al maestro, como providencial delegación para que desenvuelva esos gémenes producto de sus entrañas, para que los traduzca en hijos de amor y buena voluntad para con sus padres y hermanos, para con todos sus semejantes ilustrando su entendimiento y enseñándoles á cumplir sus deberes en la adoración de su Dios y en todo el cumplimiento de la ley. Ahora bien, reemplazando el maestro á los padres en la santa obra de la educación que venimos recomendando, y cuyo compromiso es aceptado voluntariamente contrayendo la más estrecha responsabilidad ante Dios y los hombres, ¿qué es lo que no deberá hacer aquel para su digno cumplimiento, aquel que acepta tan solemnemente el cargo de un *segundo padre* respecto de la infancia que se le confía?

Debe procurar desde luego atender al vigor y sostén de su propia organización y salud, que bien necesario habrá de serle todo ello para hacer frente y salirse bien en su trabajo sostenido, que es de pena y hasta de sacrificio; y por lo que no desconociendo ó mejor no debiendo ignorar las reglas de una buena higiene, deberá aplicárselas en primer término asimismo para luego aplicarlas también adecuada y oportunamente á sus educandos, cual requiere el buen resultado de la educación física, que habrá de considerar siempre como la base principal ó punto de partida de su profesional tarea. No ha de omitir tan poco el ilustrarse por todos los medios posibles, porque sin la luz del saber ¿cómo podría iluminar las tiernas inteligencias que están á su cuidado, y que debe elevarlas de claridad en claridad hasta el conveniente desarrollo de la razon, complemento y brillo del poder inteligente? Pero aun así su cultivo sería incompleto, nula su erudición para su trascendental misión, si no tratase de erigirse sobre sí mismo y constituirse en un carácter verdaderamente moral, que habrá de ser siempre su mas segura y eficaz prenda de prestigio y valla para enderezar su con-

ciencia y subordinar á su suave imperio la voluntad y los actos todos de su personalidad, y despues y á la par verificándolo igualmente de los niños á beneficio y en fuerza de la educacion para el mejor servicio de Dios y de los hombres.—M.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El árbol de la Fé regado por nuevos jardineros.

(CUADRO ALEGÓRICO.)

BARCELONA.—MÉDUM VIDENTE A. C.

I.

Veo un vasto campo cuyos límites no alcanza la vista; una aldeana con sombrero de paja adornado con algunas espigas de trigo, se presenta formando grupo con un hombre recostado en el césped, que parece ser su consorte, y un hermoso niño. El padre tiene á su lado dos libros.

Aumentase este grupo con dos Espíritus y en el centro de la inmensa llanura se destaca un árbol de tan colosales proporciones, que sus ramas se extienden á larga distancia y la sombra que proyectan cubre toda la tierra.

Multitud de hombres de todos colores y países dejan su trabajo y se agrupan al árbol en cuyo robusto tronco está recostado el angelical niño. Todos se inclinan ante su presencia.

Oigo como el niño dirige la palabra á la multitud y les dice:

«Hermanos mios: Ha llegado el tiempo de que todos reunidos bajo el árbol salvador de la verdadera doctrina que Jesucristo vino á predicar, podamos llegar purificados á gozar de la dicha inmensa, siempre preparada para sus hijos. No vacileis pues, no temais: Dios en su infinita bondad y misericordia permite que muy buenos y simpáticos Espíritus os sirvan de guia para propagar la verdad y librarnos del mundo, lo mas pronto posible, de la mala semilla que algunos esparcieron ante el sacrificio del que murió como hombre para redimiros.»

«Sed humildes y sencillos de corazon y no hagais como aquellos que desconocieron al enviado del Señor. Sed caritativos y perdonad como él os perdonó. Tened verdadera fe y de este modo alcanzareis un mundo mejor.»

Continúa la vision.

Veo numerosas agrupaciones de Espíritus que se dirigen en donde está el niño y del espacio se desprenden, como rocío, hermosas y variadas flores; otros Espíritus de singular belleza y hermosura se ciernen sobre él y se oyen melodías y cánticos de gloria.

Uno de los Espíritus me dice que diga á los que estais en esta reunion, lo siguiente:

«Esto es mis queridos hermanos una pequeña comunicacion y particularmente vision ó cuadro que Dios nos ha permitido mostrarnos, y del cual otro médium obten-

»drá una explicacion de vuestro Espíritu instructor, que en este momento está á vuestro lado.»

«Os vuelvo á recomendar la fe; no hagais caso de incrédulos caprichosos, ni os dejéis dominar por la duda, pues ya sabeis que Dios todo lo puede y aunque á veces aparezcan triviales y mal forjadas las comunicaciones que recibís, todo en el mundo tiene su razon de ser y no todos los médiums son buenos instrumentos, para poderos transmitir lo que los Espíritus desean deciros.

II.

MÉDUM E. A.

Venid hermanos á prestar homenage á la bondadosa manifestacion, que el Padre Eterno hace, en virtud del gran amor que profesa á todas sus criaturas, con la aparicion de ese niño.

Salve! salve! salve!

Escuchadme ahora.

Un mar inmenso se extendió recubriendo todo el mundo y ese mar con su oscuro fondo, era la herencia que os dejara Cain; era la emision fluidica de los tristes pensamientos de aquella humanidad.

Dios, que no olvida jamás á sus hijos; que se cuida incessantemente de la purificacion de sus Espíritus, en aquél mar arrojó un cabo para todo aquel que teniendo fe, salvára del naufragio á su ciega inteligencia y desvalido corazon. Ese cabo tenia un extremo en Abraham, el otro iba á perderse en la inmensidad insondable del espacio cerca del gran Hacedor del orbe.

En esta alianza dà principio el simbolismo de la siguiente alegoria, representando en Abraham el cabo espiritual arrojado en el mar del descreimiento.

«Abraham: ¿vés esa Isla inmensa que flota sobre ese mar de oscuro fondo? ella es la tierra de Canaan: vé y planta esta semilla y cultívala tú y tus hijos.»

Entonces Abraham pastor de un rebaño de creyentes marchó á cultivar en aquella isla el encargo del Señor.

Todo aquel que tuvo esperanza de alcanzar por su fe, el bien que, antes de la promesa se ofrecia para el rebaño, siguió á Abraham que rigió una familia numerosa.

La materia impera en este mundo, la carne os ahoga; como impera el torrente del deseo, como aprieta el dogal de la pasion; por ello la fe necesita regarse; necesita fortalecerse y los hijos de Abraham no todos regaron y fortalecieron su fe.

La roña se extendió por el rebaño á la desaparicion del pastor, como al contacto de la pútrida manzana se corrompe su vistoso motton de escarlata y oro.

Los hijos de Abraham se abandonaron y se olvidaron del objeto para que estaban en la isla y de su tácita promesa á la voluntad de Dios.

Abraham sembró su semilla en un altozano de la isla que os describo y la cual es el lugar que os há presentado la médium vidente. A sus solícitos cuidados se había desarrollado el gérmán y con sus esfuvios amorosos alimentó en dos primeras hojitas, y al riego de sus incéstantes oraciones desarrolló un gallardo tallo.

Pero ah! aquel arbolito que arraigará en el corazon de Abraham, estuvo expuesto á perecer apenas nacido, por la desaparicion de su solícito jardinero.

¡Pobre planta! quedaste abandonada al cruel olvido de traidora ingratitud! Mas ¿qué hay abandonado en la naturaleza? ¿Existe algo sujeto al cuidado exclusivo de un hombre? ¿Es indiferente la Providencia á los seres que no llegaron á su destino? Ved contestadas las preguntas en el progreso de aquel ser, de aquella semilla que del cielo vino por el inmenso amor del Eterno.

El alma de Abraham desde su altura, descendió en un rayo intenso de fulgurante luz, á reanimar aquella planta marchita que siguió progresando en su desarrollo.

Aquella humanidad al verla crecer de una manera espontánea y extraña la admiró y la adoró, mas fué en su forma y no en su esencia.

Así siguió de generacion en generacion, recibiendo tributos groseros del sentimiento material, apoyando la intuicion del Supremo Sér fuera de la fé que Abraham les enseñara, en diversos é innumerables símbolos que de sus tiernas ramas suspendieron los hombres.

Empero cuando más dormian abandonados á la concupiscencia y al sensualismo, apareció un ser en las aguas del Nilo, que llegó al arbusto, arrojó los símbolos que le abrumaban, se postró ante él y adoró su origen. En seguida puso un ingerto en cada una de sus diez ramitas y en su tronco escribió: AMA Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y Á TU PRÓXIMO COMO Á TÍ MISMO.

Los hijos de Abraham que tras aquel GÉNIO fueron en pos, asombrados de los prodigios que en los pueblos, en la mar y en el desierto experimentaron, antes y despues de seguirle, tampoco fueron luego consecuentes al intento virtual de la doctrina de aquel Espíritu superior, pues el imperio de la materia arrolló con su potencia á aquellos corazones podridos y volvieron á olvidarse del árbol.

Dios en virtud de su bondad y misericordia infinita, envió otro Espíritu sublime, cumpliendo así la promesa que á Abraham se hiciera al entregarle la semilla.

Aquel árbol ingertado por Moisés, que abandonado entre sierpes, maleza y hojarasca se hallaba olvidado, él lo podó, lo bendijo, lloró sobre él y á su pie espiró para darle abono. Desde entonces el árbol creció en un desarrollo indescriptible.

Cien vicisitudes y cambios atmosféricos no han bastado para detener su fecunda vegetacion y frondosidad. Hoy este árbol está al cuidado de amorosos y tiernos jardineros; árbol que han adquirido al conservar la Fé, la Esperanza y la Caridad; árbol que han arrebataido de los mercaderes de plantas que se agitan desorientados por su perdida. Árbol que hoy extiende, como habeis visto, sus ramas hasta el límite de la isla y á cuyo pie todos los buenos concurren para aspirar la fruicion del bien. ¿Conocéis ya cual es el árbol y la tierra que le sustenta? ¿Podreis adorar desde el fondo de vuestro corazon á aquel que se reclina en su tronco al alhago de las brisas aromales y bajo una bóveda suntuosa de verde follage y de placentera calma?

El Árbol es la Fé; la isla es la verdad; el mar es la ignorancia inicua, descreida; los que allí concurren á rendir el tributo á esa otra esperanza personalizada en el Sér que os describieron, sois vosotros, los Jardineros Espiritistas.

No perder de vista cuanto esto simboliza y yo os aseguro hermanos que conservareis el lugar que habeis adquirido.

BARCELONA 22 ENERO DE 1876.—MÉDUM D. C.

El principio de toda sesion, es el que inclina la balanza hacia el provecho ó inutilidad de la misma. Es precaucion indispensable siempre el orar por los Espíritus atra-sados y ligeros, á fin de que los buenos les separen de vuestro lado con su fuerza de voluntad ó sus consejos. El que sabe que vá á una fiesta donde su espíritu se sale sin haber disfrutado ni aprovechado, se separa apenas comprende que se equivocó de local. Un sordo no vá á oir música, ni un ciego hará visitas á un museo de pinturas. No vendrá á turbar vuestras sesiones un espíritu lascivo si en vuestra reunion reina la pureza, ni vendrá el Espíritu murmurador si vuestros corazones árden en el fuego de la caridad, ni vendrá el ignorante si procedeis con método y si buscas de buena fé la verdad.

Es preciso, entre personas que se reunen eual vosotros, que unifiquéis el sentimiento y sepais dar á un tema ó á un objeto de estudio un interés general, que cautive la atención de todos.

Presentad siempre á vuestra consideracion la mision que habeis recibido, al permitir Dios que levantárais una punta del velo que os separa de la eternidad. Sabeis que siempre hubo secretos en las sectas; hubo misterios en las religiones. Vosotros sois iniciados y como á tales debeis obrar. ¡Ay de aquellos que despues de haber visto niegan lo que vieron! ¡ay de aquellos que despues de haber oido niegan lo que oyeron! Sabeis cuan dignos de compasion son los que tienen ojos y no ven, los que tienen oídos y no oyen? Pues qué será de los que vieron y oyeron y ahora no quieren haber visto ni oido?

Fé, tu eres siempre el árbol frondoso que no conoció invierno. Fé, tu eres el árbol que suspendió el fruto perenne de sus ramas. Fé, tu eres el árbol de savia ascendente, de sombra bienhechora, de aroma reparador, que eual el cinamomo se extiende hasta los perdidos y lejanos navegantes.

Arbol sagrado ¡cuánto has crecido olvidado en medio de la selva sin que sospecharan tu existencia los que no se movían de las orillas de la isla donde tu creces, arrullados por el canto de las sirenas!

¡Esperanza! Cielo purísimo sin nubes, serena noche que convidas á la peregrinacion por los senderos iluminados por el astro solitario!

Caridad! perfume que enagenas y que haces bien á los que te respiran como tu mismo sientes el placer de desprenderte!

Vosotros sois esa trinidad sublime que tiene una punta en el corazon, otra en la inteligencia y otra perdida en la inmensidad del espacio desde la eternidad de los tiempos. Astro sin paralage ¿quién puede medir su distancia?

Inscritos fuisteis en el estandarte que ondeó en los primitivos tiempos del Cristianismo, estandarte hecho hoy girones, perdido el color y borrados vuestros nombres!

Pero ya sabeis qué no son los mas flamantes, los que merecen más los honores del triunfo. Arrancadlo de manos indignas y tremoladlo vosotros con la decisión de morir abrazados á él y le vereis como de nuevo coronado por la victoria.

Fases de una existencia.

I.

Los maldicientes y los pesimistas dicen que la humanidad está llena de defectos, que es ingrata, olvidadiza, avara y envidiosa: esto en realidad es tristemente cierto; exceptuando algunas delicadas y santas excepciones, pero yo que hoy no soy ni indiferente ni atea, confieso sí; que somos un conjunto de encontrados sentimientos y que generalmente vence la sombra á la luz: pero tambien digo en defensa de la pobre humanidad, que lo que me asombra y me admira no son sus delitos, sino su paciente deismo, su fanática resignacion, su esperanza cimentada en un Dios fuerte y vengativo. ¡Y aun dicen que los hombres son criminales!.... no los creo yo así, antes al contrario; tengo la conviccion que Job dejó tan crecida y tan multiplicada descendencia que aun sus hijos se encuentran en este valle de lágrimas.

Si la razon examina y analiza todas las religiones, desde las primitivas hasta la de nuestros dias, ¿que encuentra en los diversos dogmas? un Dios implacable con su primer ministro Mefistófeles que á usanza de los favoritos de la tierra reina en nombre del monarca, cumpliéndose en todo su omnímoda voluntad.

Cristo nos dijo que Dios era nuestro Padre todo amor y misericordia, el que acogia en sus brazos á todos los pecadores arrepentidos, pero sus palabras se tergiversaron, sus paráboles no se comprendieron ó mejor dicho, no nos las dejaron estudiar, y siguió la religion del miedo dominando en absoluto.

Algunos hombres dotados de un alma ardiente, y de un claro entendimiento han querido dar á conocer el verdadero ó al menos aproximado sentido de las palabras de Cristo: pero ríos de sangre han ahogado su voz, y el fuego de la hoguera ha reducido á cenizas la grosera arcilla que los cubria, pero no el espíritu que los animaba, no la idea que los engrandecia y los elevaba sobre la ignorante multitud.

La idea cual la zarza simbólica de Moisés nunca se apaga, y apesar de todas las torturas que han sufrido los propagadores de la verdad, ésta ha ido avanzando lentamente hasta que ha llegado á apoderarse de unos cuantos millones de locos que el mundo cuerdo llama espiritistas.

¡Dichosos de nosotros que hemos sido atacados de tan racional locura!

Muchos suicidios ha evitado el calumniado Espiritismo, y muchísimas almas sedientas de justicia han calmado su sed, conociendo sus pecados de ayer, causa única de su presente.

Ha desaparecido el vacío que se nota en todas las religiones y en las innumerables escuelas filosóficas, sin el Espiritismo Dios tiene preferencias, con el Espiritismo Dios

es justo, por que se vé que las grandesas, el talento, la riqueza, la bondad, y el amor todo está fabricado por el mismo individuo.

El trabajo consecutivo es el único, el sólo y exclusivo patrimonio que posee el espíritu, no han tenido otro ni los Césares de la tierra, ni los leprosos que cual seres malditos los consideraban en las primeras edades.

Decia Voltaire que si Dios no existiera habría que inventar uno para poder vivir, y yo digo á mi vez, que si el Espiritismo no fuera una verdad seria necesario considerarlo como la más bella, y la mas perfecta apoteosis de la divinidad; desde que el hombre se dá cuenta de sus hechos, no ha sintetizado con mas vivos colores á la justicia suprema.

La ambicion que es uno de los mas poderosos incentivos que el mortal tiene para cometer toda clase de crímenes, la riqueza.... que es la tierra prometida de la avara humanidad, pierde una gran parte de su valor, (esfímero) en el momento que el hombre comprende que la tierra es una estacion sin importancia alguna, en la interminable linea de la vida.

¡Se mira todo de tan distinta manera!.... cambian tanto nuestros gustos, usos y costumbres! que si no nos regeneramos, al menos miramos con la mas profunda indiferencia muchas pequeñeces de la vida, que antes nos hicieran padecer.

III.

No soy de los creen, (muy mal creido) que los espíritus desencarnados tienen todo mas ciencia que los que habitamos la tierra, no; desgraciadamente el progreso se verifica con lentitud: y los espíritus que se quedan en nuestra atmósfera durante su erradicidad, si bien algunos tienen mas lucidez que nosotros; en cambio hay otros muchos tan materializados y tan imperfectos como el hombre mas atrasado de nuestro planeta.

Por eso para mí, las comunicaciones de ultratumba, no valen por su procedencia, sino en cuanto están basadas en la razon, y en la moral más pura, único y verdadero adelanto.

Si nosotros trahásemos con mas afán y mas fér, si fuéramos buscando en todos los pequeños centros y en los grupos familiares los consejos, las máximas y manifestaciones espontáneas de los espíritus ¡qué volúmenes tan preciosos se podrían formar! y cuanto adelantariámos ellos y nosotros! por que al ver que desechábamos sus mistificaciones, y sus obsesiones calculadas, prefiriendo la verdad sencilla, el arrepentimiento y la sincera humildad, tratarian de mejorarse viendo que nada conseguian con sus artificios y sus maquinaciones.

Los que tenemos una mediana inteligencia, no debemos tener la pretension, que espíritus muy elevados se comuniquen con nosotros; por eso no debemos aceptar todo lo que de ellos provenga, sino discutir, observar, estudiar con fér, pero sin fanatismo, dialogar, y no escuchar simplemente.

La comunicación es un bien inapreciable si somos cautos al recibirla, pero de fatalísimas consecuencias si la escuchamos con admiracion estúpida.

III.

Los que emborronamos papel, donde quiera que vamos nos parecemos á los anticuarios que siempre van buscando algun vestigio de ayer.

Nosotros tambien con el oido atento recogemos todas las notas perdidas, palabras incoherentes y frases sueltas, que unidas forman una oracion, principio de un párrafo que comienza un prólogo, ó acaba un epílogo.

Hace poco tiempo que paseando una tarde por el campo acompañada de una joven melancólica y pensativa, ibamos hablando de las miserias humanas, y de las grandezas del Espiritismo, de sus evangélicos consuelos, de su verdad, y de su innegable razon.

Con este motivo me leyó algunas comunicaciones que se habían obtenido en una reunión familiar, y entre todas ellas merece la atención especialmente la que copio casi textual dada por un espíritu sinceramente arrepentido, dice así:

IV.

«Hermanos míos; me habeis llamado y acudo gozoso á vuestro llamamiento, porque os acordais del niño mendigo que tantas veces llamó á vuestra puerta.»

«Gracias mis buenos hermanos: me pedís que os cuente algo de mí ayer, y por hoy sólo os daré cuenta de la encarnación anterior á esta en que me habeis conocido.»

«Naci en la opulencia, y mis padres me dieron un título de marqués, pero no me enseñaron ni á querer á Dios, ni á mirar en ellos los encargados de la providencia para guiarne por buen camino.»

«En el colegio pasé mi infancia sin que una madre cariñosa velara mi sueño, sin que unos brazos amantes me esperaran al despertar.»

«Por mi clase y mis riquezas los maestros no me reprendian, y por consiguiente no me enseñaban nada, y los criados aduladores de oficio completaban mi viciada educación.»

«El orgullo se apoderó de mi ser, y en mi adolescencia ya era un pequeño tirano que no encontraba valladar para mis antojos.»

«Veinte y cuatro años permanecí en la tierra sin haber enjugado una lágrima, sin haber amado, y sin que una mano amiga estrechara la mia.»

«Muri tan solo como había vivido; mis padres sintieron haber perdido no al hijo, sino al heredero de su ilustre nombre.»

«Lujosos funerales le hicieron a mi cadáver, marmórea tumba guardó mis despojos, pero ni una lágrima humedeció la losa de mi sepultura.»

«Ni un antiguo criado, ni un pobre agradecido, ni una madre desolada, ni una mujer amante, ni un buen amigo; nadie... absolutamente nadie vino á rogar á la sombra de los sauces que rodeaban mi olvidado sepulcro.»

«Yo nada le había dado al mundo, y él nada me daba á mí.»

«Mas ¡ay! la indiferencia de los seres de la tierra era un sufrimiento secundario comparado con el martirio y la humillación que sufri al entrar en el mundo de los espíritus.»

«Nadie me tendió sus brazos, nadie esperaba mi llegada, y pasó mucho tiempo.... mucho.... sin que escuchára una voz amiga.»

«Al fin Dios tuvo piedad de mi sincero arrepentimiento, y espíritus compasivos enjugaron mi llanto aconsejándome que encarnaría de nuevo, que pidiera pruebas para purificarme.»

«Volví á la tierra y escogí por madre una pobre mendiga que dos meses antes de darme á luz quedó viuda, estaba tan avaro de cariño que elegí por madre una mujer que nada ni nadie la ligará á la tierra, para que todo su amor se refundiese en mí.»

«Dios escuchó mis votos, mi madre me adoraba, y con su ternura trataba de dominar mi indómito carácter, que conservaba sus instintos de ayer.»

«Mi pobre madre quedó ciega y yo le serví de sostén y amparo porque todos le daban limosna al niño mendigo para que se alimentara la infeliz ciega.»

«¡Cuantas humillaciones! cuantas palabras duras he recibido en mi última peregrinación.»

«Cuanto sufren los mendigos! algunas veces mi anterior condición se revelaba; pero mi buena madre me reconvenía dulcemente diciéndome con su inmensa fe cristiana:»

«Sufre hijo mío, sufre por tu desgraciada madre que vive á costa de tus penalidades y recuerda á Jesús que pasó más por nosotros.»

«Por una atracción de la que yo entonces no me daba cuenta, iba frecuentemente á un antiguo palacio y pedía limosna á mis antecesores y ya sexagenarios padres que me rechazaban duramente cuando me encontraban al pie del estribo de su coche.»

«¡Misterios de la providencia! algunos años antes era en aquel palacio mi menor capricho respetado y temido y luego el último lacayo me arrojaba de los patios ignorosamente.»

«Mi madre murió bendiciéndome, y pocos meses después pudo conseguir con sus fervientes ruegos arrancarme de la tierra.»

«El tiempo que estuve enfermo en el hospital me captó el cariño de una buena hermana de la caridad que cerró mis ojos con tristeza y rogó por mí fervorosamente.»

«Mi cuerpo fué arrojado á la fosa común, nadie fué á buscar la sepultura del niño mendigo, pero algunos seres compasivos me recordaban, y se preguntaban unos á otros:»

«¡Si habrá muerto el pobrecito niño? ¡ya no viene!»

«Cuando dejé la tierra siendo marqués nadie se acordó de mí: Cuando la abandoné siendo mendigo notaron mi desaparición algunas almas buenas.»

«Al entrar en el mundo espiritual, mi madre joven y bella me tendió sus amantes brazos: y espíritus amigos me acariciaron.»

«Magnificencias nunca soñadas me rodearon, ¡luz, vida.... calor.... perfumes y armonía!..... ¡Sensaciones poderosas! é impresiones indescriptibles engrandecieron mi abatido ser! y comprende que únicamente progresó el hombre, cuando ama, cuando es humilde y compasivo, cuando busca en la ciencia el espíritu de Dios: y que los blasones, las coronas, los cetros, las riquezas, y todas las grandezas humanas, son humo leve que se disipa en el mundo de la eternidad.»

«Adios hermanos míos; gracias por haberme llamado, y gracias mil por la com-

pasiva deferencia que os merecéis en la tierra, continuad, continuad queriendo á los mendigos, favoréedles, instruirles si os es posible y pensad que dejando aparte el lazo universal que á todos nos une, tal vez el pobre que llama á vuestra puerta perteneció á vuestra familia ó será miembro de ella mañana.

«Adios hermanos mios, adios.»

Locos nos llama el mundo: ¡bendita sea la locura que nos induce á querer, y á perdonar y á mirar como hermano nuestro al criminal para compadecerle, al mendigo para darle una parte de nuestro pan, á la mujer perdida para tenderle cariñosa mano, y al justo y al sabio para admirarlos y seguirlos en su noble senda!

¡Espiritalismo! regeneracion de la razá humana, bendito sea una y mil veces tu advenimiento y tu aparicion en este valle de lágrimas.

¡Espiristas! entonemos un himno de alabanza á la emancipacion universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Múrcia.

Mi primera á Prudencio.

Muy querido amigo mio: En nombre de nuestra nunca desmentida amistad, exiges de mí, en tu estimable última carta, una pronta contestacion, conforme á los vivos deseos que sientes por saber si efectivamente, merece algun crédito la noticia que ha llegado hasta tu retiro, de haber tomado parte e ingresado en el «Círculo Espiritista» de esta ciudad. Novedad que, aún en medio de tus dudas, te ha producido un profundo sentimiento, y á la cual no darás entero crédito mientras no sea confirmada con mi natural franqueza; porque no puedes creer que haya dado un paso tan indiscreto, tan comprometido y anti-religioso, que podria acarrearme muchos y muy graves disgustos, el desvío de los hombres de buen juicio, que lamentarian lo mismo que tú el trastorno de mi razon, la perturbacion cerebral que me habia conducido casi á la apostasia, y sacrificado mi conciencia en aras de la impiedad...

Mi excelente amigo; al contestar á otros asuntos de tu carta, y por tranquilizar algun tanto tu acalorada imaginacion, manifestaba el pesar que rebosaba en mi alma de que hubieras dado demasiada importancia á una noticia que, aun siendo cierta, como efectivamente lo era, no podia influir en el olvido de mis creencias religiosas, la más rica herencia de mis padres, por la cual sufriria mil veces la muerte antes que caer en una tan deshonrosa apostasia. Me recomendaba á tus nobles sentimientos, exigiendo á mi vez me concedieras unos momentos de tregua y suspendieras tu juicio sobre mi conducta, que con tanta precipitacion habias calificado de indiscreta, aunque en hipótesis, hasta tanto que libre de las muchas atenciones que sabes me rodean, pudiera exponer las razones que me han inclinado á abrazar las doctrinas nuevas del Espiritismo; pero que necesitaba estudiar, á fin de poder darte una brevíssima idea de su origen en las más remotas edades, y una satisfaccion cumplida que

te hiciera conocer la buena fé que me había guiado, sin otra mira que el bien de la humanidad y mi propia tranquilidad, la cual sería completa si llegara á lograr la dicha de que no se quebrante jamás la sincera y verdadera amistad con que me has honrado en diferentes ocasiones.

Ha llegado por fin el dia que tanto deseaba, mi inolvidable amigo, de manifestarte las poderosas razones que me han movido á ingresar en el numeroso cuerpo de creyentes que pasa hoy de más de treinta millones, esparcidos por todas las naciones del mundo que habitamos. Mas como quiera que esta multitud de afiliados no podía ser motivo suficiente para completar mis convicciones, tuve que recurrir á los diferentes autores que han tratado de crear una filosofía de los Espíritus, fundada en sus mismas revelaciones é inexpugnable, en mi humilde concepto. Esta filosofía cautivó mi alma de una manera imposible de describir. No satisfecho aún, me engolfé en la lectura de otros tratados emanados de la misma cristalina fuente que en teorías, observaciones y práctica ampliaban admirablemente aquellos principios filosóficos, y establecían un cuerpo de doctrina capaz de llevar el convencimiento á los más incrédulos.

Así las cosas, aún no estaba enteramente satisfecho. Analicé, á mi corto entender, sus fundamentos, su punto de partida; recordé algo de química, de física, psicología; consulté á Flammarion en punto á astronomía, á Pezzani sobre la pluralidad de existencias; apelé al estudio del mundo orgánico é inorgánico; en éste penetré en los profundos arcanos de los fluidos imponderables, en las leyes de las afinidades y de la fuerza poderosa de la atracción, y todo cuanto podía concurrir á disipar mis dudas y llevar el convencimiento á [mi conciencia en alas de la verdad en cuanto á su parte física.

Puedo asegurarte, sin temor de errar, que la filosofía espiritista vive estrechamente unida con todas las demás ciencias, y todas ellas bajo el amparo de las leyes de la armonía universal. ¡Magnífica obra de la intellgencia suprema! Pasemos á su parte moral.

Por fin, amigo mio, hemos llegado al punto más sustancial. La doctrina espirita reposa principalmente en la existencia de Dios, en la existencia en nosotros de un alma independiente de la materia, que sobrevive al cuerpo entrando en el seno de la inmortalidad. Atrás la clase numerosa de los incrédulos, que no han nacido de la sangre, ni de la carne, ni del hombre, sino del mismo Dios (San Juan) y lo desconocen! ¡Ingratos! Atrás los panteistas, que piensan disolverse en el espacio á expensas y bajo el influjo de las leyes de la naturaleza inorgánica, sin reconocer á Dios. ¡Ingratos! Pues ¿de dónde proceden esas leyes sino del Todopoderoso?

Nada encontrarás de anti-religioso en esta sábia doctrina. Los fundamentos de su moralidad descansan sobre la moral incomparable de Jesús, porque no hay otra mejor ni más sublime. Jesús fundó la religion de la humanidad, y separó lo espiritual de lo temporal en aquella magnífica y profunda frase: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» Jesús fundó el culto puro basado en los sentimientos del corazon y en el amor de Dios y del prójimo. Recomienda á sus discípulos la Caridad, que se amen unos á otros reciprocamente, y con su dulce y penetrante predicacion, llamaba á todos los hombres sin distinción al culto del verdadero Dios; y con su voz

amorosa les decia: «Venid á mí todos los que estais agobiados de trabajos y pesadas cargas, que yo os aliviaré;» y completando con un amor sin ejemplo aquellos penetrantes consuelos, desde las montañas de la ribera del lago de Tiberiade, elevando sus divinos ojos al cielo, decia á aquellas almas sencillas: «Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos.»

Pues bien, no solamente la doctrina de los espíritus se apoya en esta sublime moral, sino que tiende tambien á hacer comprender á todo el mundo que en el amor de un solo Dios Todo-poderoso, soberamente justo, misericordioso, imparcial y eterno; en la caridad hacia el prójimo y en amarlo, como á nosotros mismos, está comprendida toda la ley de Dios. Y toda vez que dicha doctrina aspira al mejoramiento de la sociedad, procuramos en su práctica enmendar nuestras faltas, corregir nuestros extravíos, y dar en lo posible ejemplo de tolerancia; ejercitándonos en obras de caridad, de misericordia y en pedir á Dios incesantemente el perdon de nuestras culpas. Sin hipocresía.

Creo, mi buen amigo, haberme lavado y purificado de la mancha de apostasía é impiedad, que aunque en hipótesis, habias arrojado sobre mi conciencia; pues con esta sincera profesion de fé espírita, supongo que habré conseguido ocupar en tu corazon el mismo lugar que siempre has tenido reservado para mí aun en las mayores adversidades.

Réstame ahora entrar á darte una débil idea de los espíritus y de sus manifestaciones, porque como néofito en la nueva doctrina, no me juzgo con la capacidad necesaria para tratar á fondo de fenómenos que apenas conozco; empero como tu eres sumamente indulgente, y como en el seno de la amistad todo cabe, allá voy con la mayor confianza.

El Espiritismo, segun lo que yo he llegado á comprender, es tan antiguo como el mundo, puesto que desde que aparecieron los hombres, se notaron las revelaciones y la venida á la tierra de los Espíritus, para comunicar á los hombres las órdenes de Dios. De aquí es que su origen se pierde en la noche de los siglos. Y como quiera que es preciso fijar una época, aunque incierta, de donde partir, principiaré mi relato por el mundo antiguo.

De la India, amigo mio, de ese inmenso pueblo del cual puede afirmarse que la imaginacion es su código, y el fanatismo su dogma, nos vino la creencia de las apariciones de los Espíritus y de las revelaciones. Los libros sagrados de los Vedas, las leyes Brahmanicas, el Budismo, y todas las religiones del Asia, fundan sus más antiguos dogmas en las revelaciones y apariciones de sus dioses á los hombres más notables en Santidad.

De aquí parte tambien la idea religiosa de los renacimientos y de la pluralidad de existencias, que, segun Benjamin Constant nos dice en su viage á la India, «el dogma de las encarnaciones constituye la esencia del Brahmanismo.»

Al legislador persa Zoroastro se comunicaron por una larga serie de revelaciones importantes doctrinas, bien aplicadas en sus libros sagrados.

El progreso acabará por unir todos los pueblos del universo. A esa unidad del género humano, á ese bello ideal es á donde se dirige el Espiritismo con paso firme, has-

ta conseguir que la fraternidad universal sea un hecho verdadero, y tenga el debido cumplimiento la voluntad del Altísimo.

Estoy cansado, y no he podido pasar al Egipto, á la Siria y á la Europa occidental. En mi segunda carta seguiré la serie de observaciones que estos países nos ofrecen, aplicadas á las infinitas revelaciones y vaticinios de los profetas, hasta que vengamos á parar á la época presente en qué se comprendía todo, formando un cuerpo de doctrina inspirado por Espíritus elevados, y por consiguiente indestructible. Adios.

Tu amigo que te quiere.—R. M.

Loja Marzo 1876.

Reproducimos de *El Globo*, diario ilustrado que se publica en Madrid, el siguiente artículo:

Los quietistas y los innovadores. (1)

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caducas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, susentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes evoluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores; adheridos los unos al pasado, como el molusco á la roca; con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vleisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, á las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso á las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deplorable es que así se atente contra las ideas, pero es más desplorable aun que se las juzgue y condene sin conocerlas, por hombres ilustrados y por periódicos representantes del progreso racional y científico, que caracteriza á la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiriritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acérrimos impugnadores, ya que no pueden ser los verdugos de una idea que se levanta sobre las ruinas de las antiguas creencias, y ante los formidables destrozos con que amenaza el materialismo moderno.

(1) El señor vizconde de Torres-Solanot nos ha remitido el presente artículo acompañado de la siguiente carta:

Madrid 1.^o de Marzo de 1876.

Sr. Director de «El Globo.»

Muy Sr. mío: El artículo «Los encantadores de serpientes», publicado en el número 330 del periódico de su digna dirección, motiva las cuartillas que adjuntas tengo el gusto de remitirle, esperando se sirva insertarlas en «El Globo.»

No en son de polémica van escritas, sino para desvanecer el error en que incurrirán quienes juzguen de los espirítistas por las gratuitas e inexactas apreciaciones contenidas en el artículo del señor X. X.

No solo no huyen de la luz los espirítistas y los médiums, sino que éstos se hallan siempre dispuestos á someterse á un examen científico, y aquellos jamás se niegan á discutir. La Sociedad con cuya presidencia me honro, celebra todos los martes sesión pública de controversia. A ella, pues, invitamos al autor del aludido artículo, así como á estudiar con nosotros los hechos cuya realidad parece se pone en duda.

Con este motivo, y anticipándole las gracias, se ofrece de V. su atento y S. S. Q. S. M. R.

El vizconde de Torres-Solanot.»

«El Globo,» que ha dado claras muestras de su imparcialidad en otras cuestiones, hoy se complie en dar cabida al artículo del señor vizconde de Torres-Solanot, á quien tendremos el gusto de contestar á la mayor brevedad.—X. X.

Muchos críticos juzgan al espiritismo, dijo ya el primer compilador Allan Kardec, por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; lo cual equivale a juzgar la historia por los dramas y novelas que se llaman históricos.

El espiritismo moderno ha nacido de hechos positivos que fueron de todos los tiempos; pero cuyo origen no se sospechaba; es un resultado de observaciones, una ciencia. En realidad, nada ha inventado, no ha hecho más que mostrar una ley nueva, una fuerza en la naturaleza. Esa ley descansa sobre hechos que no dejan de existir, á pesar de todas las negaciones de aquellos que no los han visto, no han querido verlos, ó les parece más cómodo negar, que tomarse el trabajo de estudiar e investigar. ¡Medrada estaría la ciencia si á los indicios de una nueva verdad se hubiese detenido ante las burlas, el desprecio y la persecución de los quietistas!

El espiritismo no ha procedido por vía de hipótesis, sino por el análisis y observación de los hechos; así se ha remontado á la causa, y no ha proclamado el principio espiritual sino después de haberlo hecho constar. El descubrimiento de este elemento, que cambia totalmente la corriente de ciertas ideas, prepara en el mundo una revolución moral, y como consecuencia, una reforma social que debería ser aclamada por todos los escritores que militan en favor del progreso. Viniendo, por último, con su carácter científico, á destruir el misticismo fanático y el supernaturalismo que injustamente le atribuyen sus detractores.

No nos proponemos hacer una exposición y defensa de los principios fundamentales de la nueva doctrina. El lector á quien estos estudios interesen, puede consultar la multitud de obras espiritistas publicadas en la América del Norte y del Sur, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Alemania y Austria; y más de 50 periódicos que actualmente se publican en ambos continentes. Nuestro objeto es simplemente contestar con algunos datos á los que nos consideran como alucinados, porque estudiamos ciertos fenómenos de cuya realidad no puede dudarse, y á los que gratuitamente suponen que rehuimos el examen científico de aquellas manifestaciones.

Los hechos que estudiamos son de siempre; la moderna ciencia no tiene otro mérito que haberlos despojado del misticismo, de la exageración y de las ideas supersticiosas de los tiempos de ignorancia, clasificándolos dentro de las leyes, puramente naturales que rigen al espíritu y á la materia, descartando los errores que extendieron la nigromancia, hidromancia, geomancia, piromancia, oneiromancia, cartomancia, licanomancia, catoptromancia, cristalomancia, quiromancia, dactilomancia, aeromancia, coscinomancia, axenomancia, cesalomancia, araspismo, astrología horóscopos, sortilegios, brujerías, agüeros, auspicios, encantamientos y todas las artes mágicas, en una palabra.

No se trata, pues, de la filosofía cabalística de los antiguos, llámesela *mercara* ó *bereschit*, sistema de física y metafísica, que en el fondo, como ha dicho un historiador, se reducen á un probabilismo, deducido de las ideas panteistas orientales y oscurecido con narraciones. No se trata de aquella ciencia, nacida de las escuelas pitagóricas, y continuada por las neoplatónicas, que creía poder adivinar las cosas ocultas y adquirir autoridad sobre las potestades infernales. No se trata ni de la magia *natura*.

ral, que, conociendo mejor que el vulgo las fuerzas naturales, alcanzaba efectos prodigiosos; ni de la *matemática*, que, gracias al conocimiento de las leyes de la mecánica, construía máquinas y autómatas admirables; ni de la *envenenadora*, que componía filtros y brevajes maravillosos; ni de la *ceremonial*, superior á las otras, dividida en *goecia*, que ponía en comunicación con los espíritus maléficos, y en *teurgia*, que ejecutaba lo propio con los génios puros; ni de la *mágia blanca*, introducida por los juglares en época reciente. No se trata de las enseñanzas que en Sevilla y en Toledo daban profesores públicos de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología ni de la ciencia hermética. Procedemos, sí, de la *mágia*, como la química procede de la alquimia; nada más. Hemos elevado el empirismo á ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fué satisfactoriamente explicado.

Las que se llamarón ciencias ocultas no podían escapar al examen del racionalismo de nuestra época; y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes legisladores religiosos, y sirvió para afirmar la fe de los creyentes; pero también para perpetuar ciertas supersticiones. Véanse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Koran.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atención del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, cap. VII, Faquires y Bayaderas y capítulo X, Mágia y hechicería de la antigua India, y en *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradición han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakires), en el terreno del magnetismo puro, han llegado á producir *realmente* fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa.» En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicación si no es recurriendo á la propia alucinación, á menos que no se quiera admitir una intervención oculta de fuerzas que rigen á esos fenómenos, cuya ley aun no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que M. Jacolliot llamaría *fuerza espiritística*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuerza psíquica*, como el sabio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la «alianza» de la inteligencia con la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuzgar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.»

Y concluye diciendo que «no le toca á él pronunciarse en pro ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores.» Esta prudencia (que harían bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas), con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes había dicho César Cantú en su *Historia Universal*, t. I., pág. 160, hablando de la filosofía india: «Atribuyen los indios á los yoquis la facultad de ver al través de los cuerpos; prodigo que no nos atrevemos a negar, mientras no se nos dé una explicación satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora

con admirar las asombrosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad indomable que reconcentrada en un solo punto nos aísla de la vida exterior y tambien en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobre-humanos.»

El mismo historiador escribe, ocupándose de las costumbres del décimo sexto siglo, t. V. pág. 188: La realidad de algunos fenómenos referidos acerca de la hechicería, tal vez no está lejos de explicarse por medio del magnetismo animal; arcano que debe estudiarse; pero no negarse.—El hecho subsistia y estaba fuera de lo natural; á la ciencia y á las opiniones de la época incumbia averiguar sus causas.»

Eso mismo decimos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razón, el hombre serio, antes de fallar y negar *a priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicación del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Londres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volumen de más de 400 páginas, con el título *Report on Spiritualism, of the Committee of the London Dialectical Society*. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comisión nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenía, además, las opiniones de seis sub-comités, la de los académicos Edmunds, Wallace, Sffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de más de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no menos conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicación.

En 1874, el célebre químico inglés William Crookes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguación de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusión: «Aquí hay algo;» y se propone seguir estudiándolo, pues ha llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva que llama *psíquica*, no sospechada siquiera por la ciencia.

En 1875, por último, una comisión de la Universidad de San Petersburgo, en la que se cuentan el conocido publicista Alex. Aksakov y el profesor Butlerov, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norte-americanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pezzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras, traducidas al español, se han hecho ya populares; y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catálogo de éstos *alucinados ó locos* que, después de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la inducción y la experiencia combinadas, sin despreciar la tradición religiosa y científica. ¡No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios;

mas tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilización se deben á esos soñadores estigmatizados un dia y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razon, tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas, á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de que en el órden intelectual como en el órden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que le estudien llama á todos el espiritismo: esa utopía de hoy que será la verdad de mañana.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

De una correspondencia de París de 4 del actual, que inserta el diario de esta capital «La Imprenta», extractamos el párrafo siguiente:

«La Academia de ciencias morales quedóse poco menos que perpleja el otro dia, oyendo referir el caso de una *histérica* de Burdeos que ofrece el problema psicológico mas extraordinario. Sigue á la *histérica* en cuestión cogerle unos ataques con dolor en las sienes y un ligero letargo, cosa esto al poco rato y la *histérica* aun atacada, pero lúcida, prosigue su vida usual, dà conversacion, rie, anda, se commueve; «para abreviar, obra en todo como en estado normal; entrále otra vez el letargo y el «consabido dolor y vuelve la *histérica* en sí, con la maravilla de no recordar nada, «absolutamente nada de quanto ha hecho durante la crisis, ó sea entre letargo y letargo. ¿Qué cerebro es ese, dicen los psicólogos, que al parecer cuenta con dos existencias? ¿qué facultades las suyas, que vienen a revelarnos la simultaneidad de dos personalidades dentro de un mismo ser? ¡y qué memoria tan especial, sobre todo, esa que se ausenta entre unos instantes de letargo! La Academia «no ha terminado aun el exámen de este por demás interesante fenómeno, siendo esperada con ansia la conclusión á que se inclinará.»

Como los fenómenos iguales o parecidos a la *histérica* en cuestión, son tan frecuentes en nuestros centros y los Espiritistas estudiados saben á qué atenerse sobre el particular, no creemos necesario hacer comentarios acerca el *perplejo* asunto que hoy estudia la Academia de ciencias morales de París, que si quiere encontrar al problema una solución racional, tendrá que venir á parar á la comunicación entre el mundo visible e invisible, al sonambulismo natural, y en una palabra: al Espiritismo con todas sus consecuencias.

Hemos recibido en esta redaccion los siguientes periódicos cuya visita agradecemos, ofreciendo fraternalmente nuestra amistad y el cambio con nuestra Revista.

LA LUZ ESPIRITISTA. Órgano del «Círculo Rafael Sancio», consagrado al estudio y propaganda del Espiritismo.—Se publica el 15 de cada mes en Saltillo (Méjico).—Precio de suscripción, medio real.

REVISTA DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS, MORALES Y CIENTÍFICOS. Periódico quincenal.—Se publica en Santiago de Chile, Teatros, 42.—Un peso al año.

LA LEY DE AMOR. Periódico del «Círculo Espiritista Peralta».—Se publica en Mérida (Yucatan).—Consta de 8 páginas en 4.^o, bimensual, y cuesta la suscripción 12 reales al año.

Se ruega á los Sres. Administradores, que los periódicos de cambios se manden directamente al Administrador de nuestra Revista, D. Miguel Pujol, Librería, Rambla de los Estudios, pues de lo contrario podrían sufrir extravío.